

## Los reyes en su laberinto: Los problemas de la edición de un apartado inédito de *Figuras de Bethlem* de Gabriel Miró

### Kings in their labyrinth: Problems of edition of an unpublished section of Gabriel Miró's *Figuras de Bethlem*

---

LAURA PALOMO ALEPUZ

Universidad Católica San Antonio de Murcia

[lpalomo@ucam.edu](mailto:lpalomo@ucam.edu)

Recibido: 20/11/2016 Aceptado: 12/01/2017 .

Cómo citar: Palomo Alepuz, Laura, “Los reyes en su laberinto: los problemas de la edición de un apartado inédito de Figuras de Bethlem de Gabriel Miró”, *AIEMH. Revista de la Asociación Internacional para el Estudio de Manuscritos Hispánicos 2* (2016): 23 – 47.

DOI: <https://doi.org/10.24197/aiemh.2.2016.23-47>

**Resumen:** En el siguiente artículo se reflexiona sobre algunos de los problemas que originó la edición genética del cuarto capítulo de Figuras de Bethlem, una obra prácticamente desconocida de Gabriel Miró. Para ello, nos centraremos especialmente en aquellas dificultades relacionadas con la propuesta de ordenación de los manuscritos que la desarrollan, debido a que este proceso es el más complejo: el contenido que formaba las redacciones más avanzadas había aparecido en los capítulos primero y tercero en las primeras textualizaciones; el título de varias de las composiciones era “Samuel. David. Salomón”, pero no se conservaba ninguna completa que contuviera la articulación de las tres figuras (todas se interrumpían en el fragmento dedicado al célebre rey David); algunas redacciones presentaban lagunas, que podían abarcar especios de cuatro cuartillas; finalmente, como consecuencia de todos los factores mencionados anteriormente, las diferentes textualizaciones presentaban diferencias argumentales significativas.

**Palabras clave:** *Figuras de Bethlem*, Gabriel Miró, obra inédita, manuscritos, genética textual.

**Abstract:** The following paper presents a series of reflections on some problems originated by the genetic edition of fourth chapter of Figuras de Bethlem, a practically unknown work of Gabriel Miró. To do this, we will focus in particular on the difficulties related to the proposed classification of manuscripts that elaborated on it, due to this process was the most complex one: the content which forms the most advanced compositions had appeared in first third chapter in early writings; although the title was “Samuel. David. Salomón” in some texts, any of them have been preserved complete containing the three figures articulation (everyone has been interrupted in section dedicated to King David); some compositions show gaps covering four pages; finally, as a result of the factors identified above, texts reveal different storylines.

**Keywords:** Figuras de Bethlem, Gabriel Miró, unpublished work, manuscripts, textual genetics

---

## **INTRODUCCIÓN: ALGUNOS APUNTES SOBRE *FIGURAS DE BETHLEM***

En el siguiente artículo nos proponemos hablar sobre una obra de Gabriel Miró que, por ser prácticamente inédita, ha permanecido olvidada hasta hace relativamente poco tiempo. De *Figuras de Bethlem* nos ha llegado poca información: solamente sabemos que proyectaba incluirla en la colección “Estampas Viejas”, que empezó a mencionarla en su epistolario a partir de 1918, publicó algunos de sus fragmentos en la prensa periódica y que su redacción quedó interrumpida por la muerte del escritor, que tuvo lugar en 1930.

La serie “Estampas Viejas”, que ilusionaba al autor desde su niñez, pero que cristalizó formalmente, según él mismo declara en carta a sus tías, Teresa y Concepción Miró Moltó, en la primavera de 1916 (Miró 2009: 229), iba a reunir un conjunto de obras de asunto bíblico cuya nómina varió a lo largo de los años: mientras que en la primera versión, que se encontraba al final del primer volumen de *Figuras de la Pasión del Señor* (1916) se mencionaban siete tomos (*Figuras de la Pasión del Señor I y II; Figuras de Bethleem*;<sup>1</sup> *Figuras de discípulos; Santos y fiestas; Patriarcas y Profetas; y Monjes*) en la lista que se muestra en la nota autobiográfica que publicó el *Diario de Alicante* el 26 de marzo de 1927 se mencionan ocho (el volumen *Monjes* habría sido reemplazado por otro denominado *Calendario*; los dos tomos de *Figuras de la Pasión* se habrían unido; *Patriarcas y Profetas* se habría desligado en dos: *Patriarcas y Jueces y Reyes y Profetas; y Santos y fiestas* en otros dos) y en la última variante, que aparece en el plan de las *Obras Completas* de la editorial Biblioteca Nueva se recogen únicamente seis títulos (debido a que se eliminan los tomos *Fiestas y Calendario*).

---

<sup>1</sup> Muchos de los nombres relativos a lugares o a personajes orientales que el autor incluye en sus obras conservan una sonoridad que recuerda a la de la lengua original; sin embargo, debido a que se trata de reproducciones basadas seguramente en las que aparecían en los libros de consulta de Miró, en su mayor parte franceses, y como la gestación de algunas de estas obras se prolongó durante años, a veces su transcripción varía de unos textos a otros; es el caso del toponímico “Belén” que aparece en ocasiones como “Bethlem” y otras veces como “Bethleem”.

Sin embargo, aunque Miró se refirió siempre a este proyecto con ilusión,<sup>2</sup> de la serie solamente se publicaron los dos tomos de *Figuras de la Pasión del Señor* (1916-1917) y los fragmentos de *Figuras de Bethlem* que salieron a la luz en la prensa periódica en forma de artículos.

Estas publicaciones empezaron a aparecer a partir de diciembre de 1919. La primera, denominada “Bethleem” y dividida en dos partes denominadas “Sendas y contornos” y “El camino alto”, se publica el 15 de diciembre de 1919 en la revista católica *Voluntad*. La siguiente, “El mesón de las caravanas. Camellos y luna”, se publica el 24 del mismo mes en *La Publicidad* de Barcelona. Poco después, los días 5, 6 y 7 de enero de 1920, salen a la luz en la edición de la noche de este mismo diario los artículos: “Los Magos caminantes, I. La estrella y la cumbre”, “Los Magos caminantes, II. La estrella y el camino” y “Los Magos caminantes, III. La estrella y los hombres” y un mes más tarde aparece en la revista *Voluntad*: “Bethleem”, dividido en “Los huertos”, “Noemí” y “Ruth y Noemí”.

Tres años más tarde, el 7 de enero de 1923 publica en *La Nación* de Buenos Aires el artículo que lleva el título general de “Figuras de Bethlem”, dividido en los apartados: “Ruth”, “El desierto y Etham”, “Bethlem”, “Ruth y Booz” y “David y Salomón”. En este mismo año y diario ve la luz el 23 de diciembre “Figuras de Bethlem: Caravanas”, al mismo tiempo que en *Los Lunes de El Imparcial* de Madrid se publica “Los Magos caminantes”.

Alrededor de dos años después, los días 9 y 10 de enero de 1925, aparecen en *El Sol* de Madrid dos artículos con el mismo nombre unitario, “Figuras de Bethlem”. El del día 9 contiene los subapartados “Ruth”, “El desierto y Etham” y “Bethlem”, y el del 10, “Ruth y Booz” y “David y Salomón”. Al final del año, el 24 de diciembre sale en *El Sol* de Madrid “Figuras de Bethlem. Llegan San José y Santa María”.

---

<sup>2</sup> Una muestra es esta referencia localizada en una carta que envía a su amigo Eduardo Irles el 14 de enero de 1917: “Yo, por temperamento, por mi amor a la estética de la Biblia, inédita entre nosotros —no debemos contar la retórica del sacerdocio y de algunos clásicos— por creer llegado el instante del retorno a las proyecciones de lo primitivo con la sensibilidad moderna tan trabajada, he emprendido una colección de libros que afirman mi vida interior y quitan de mis ojos muchos engaños artísticos. Cada página me parece la primera que escribo. Y cuando acabe esta serie, me consideraré preparado para escribir el libro que todos creemos llevar en las entrañas” (Miró, 2009: 247).

Por último, los editores de las *Obras Completas, Edición Conmemorativa* (1932-1949), recogen en el Apéndice al tomo VI unas páginas que llevan el título de “Los tres caminantes”, las cuales habrían sido entregadas por Miró, poco antes de morir, al representante de la revista argentina *Caras y Caretas* para su publicación, y que finalmente vieron la luz el 12 de marzo de 1932 en el número 1745.

La *Edición Conmemorativa*, que además de “Los tres caminantes”, también incluyó las versiones periodísticas más avanzadas de las otras figuras, junto con un apunte introductorio y una relación de variantes, es la que tuvieron como referencia las ediciones posteriores de *Figuras de Bethem*, entre las que se incluye la de Losada, de 1961, que publica esta obra en volumen independiente.

El conjunto de circunstancias que se ha ido esbozando a lo largo de los últimos párrafos propició que durante muchos años se pensara que de esta obra solamente nos habían llegado los textos que el escritor publicó en la prensa; sin embargo, en el legado del autor que custodia la Biblioteca Gabriel Miró de Alicante, incluido en carpetas y sobres que a su vez aparecen recogidos en archivadores, se conservan alrededor de novecientos setenta documentos manuscritos relativos a este proyecto.

Cuando nos acercamos a este legado hace ocho años en busca de información adicional sobre la colección de obras de asunto bíblico de Miró, no nos imaginábamos que el material de *Figuras de Bethem* podría convertirse en el objeto de estudio de nuestra investigación, pero su cantidad, su variedad, la novedad que planteaba en cuanto a contenidos y su valor literario nos hicieron advertir su importancia no sólo para conocer mejor esta obra en concreto, sino también para saber cómo abordaba Miró el proceso de creación, posibilidad insólita si tenemos en cuenta que solía deshacerse de los borradores de sus libros una vez que los había publicado.

Delimitado ya nuestro propósito de editar los manuscritos de *Figuras de Bethem*, nos planteamos cuáles serían los pasos que deberíamos seguir para llevarlo a cabo. Debido a que no contábamos con un manuscrito final que nos sirviera de referencia ni bibliografía sobre esta obra, decidimos que nuestros primeros dos objetivos debían ser la transcripción del material y su propuesta de ordenación.

Si la primera tarea, ya de por sí ardua y compleja, resultó dificultada por el hecho de que los manuscritos fueran borradores, y, como tales, presentaran tachones, adiciones, correcciones, reescrituras y lagunas, la segunda fue la que más complicaciones nos generó, ya que las ediciones

en libro planteaban una lista de apartados que no se ajustaba a las que habíamos encontrado entre los documentos manuscritos.

Mientras las primeras organizaban el contenido en cuatro apartados: “Bethlem”, “Ruth”, “Llegan San José y Santa María” y “Los tres caminantes”, el cotejo y el análisis de las variantes manuscritas nos llevó a extraer dos conclusiones que apuntaban a una disposición diferente.

La primera era que tanto la organización del material como la variante de índice que considerábamos más avanzada parecían indicar que Miró pretendía dividir la obra en tres grandes partes: “Bethlem”, que se planteaba como un recorrido por la historia bíblica de la aldea y de los personajes de la Escritura que se suelen relacionar con ella (como Jacob y Raquel, Ruth, Samuel, David y Salomón, José, María y Jesús, los Reyes Magos y Herodes); “Magos”, en la que se traza el viaje que realizaron estos tres sacerdotes desde Persia hasta la aldea siguiendo la trayectoria de una nueva estrella que ellos interpretaron como el signo del advenimiento de un nuevo rey; y “Herodes”, dedicada a la figura del célebre monarca.

En cuanto a la segunda conclusión, tiene que ver con que cada uno de estos bloques estaría dividido a su vez en una serie de capítulos, cuya nómina también habría sufrido modificaciones y de la cual la versión última la presentaban en los tres casos los títulos de una serie de sobres correlativos.

De este modo, la estructura general de la obra se podría sintetizar como aparece en el siguiente cuadro:

<b>ESTRUCTURA GENERAL DE FIGURAS DE BETHLEM</b>		
<b>Bethlem</b>	<b>Magos</b>	<b>Herodes</b>
Bethlem I-1°. La aldea. Muerte de Raquel. Su sepultura.	[Los Magos. I. La estrella.]	Herodes. I. Herodes y Jerusalem.
Bethlem I-2°. La hija de Hir.	[Los Magos. II. Persia. Babilonia.]	Herodes. II. Herodes y Marianne.
Bethlem I-3°. Ruth y Booz.	Los Magos. III. Riegos. Borsippa. Babilonia.	Herodes. III. Herodes y sus hijos
Bethlem I-4°. Desde Samuel hasta Salomón.	Los Magos. IV. Recuerdo de Asiria. Tapsacus.	Herodes. IV. Herodes.
Bethlem I-5°. Reyes. Guerras. Deportaciones. Templos. Herodes el Grande desde Bethlem.	Los Magos. V. Tadmor. Damasco.	
Bethlem I-6°. El censo; las caravanas. Llegan Josef y María.	Los Magos. VI. Perea. Galilea.	
Bethlem I-7°. Josef y María.	Los Magos. VII. Judea. Jerusalem.	
Bethlem I-8°. El asno. El buey. (Figuritas: mujeres; jornaleros; pastores; artesanos, etc).	Los Magos. VIII. El Templo. Los Magos. IX. Xistus. [Los Magos. X. Bethlem.]	

Cuadro 1: Estructura general de *Figuras de Bethlem*

Sin embargo, aunque en este punto de nuestra investigación ya teníamos más o menos dibujado el armazón de la obra, la cantidad, la heterogeneidad y el desorden en el que se encontraban los materiales, su fragmentarismo y el hecho que de que no se encontraran fechados, seguían dificultando la tarea de ordenación, por lo que para poder organizar el material fue necesario analizar previamente el contenido de cada uno de ellos y después cotejarlos uno a uno para poder catalogarlos atendiendo a los siguientes criterios: en primer lugar, su fase de redacción (pre-redaccional, redaccional y pre-editorial);<sup>3</sup> en segundo lugar, su tipología (anotaciones, listas de vocabulario o de bibliografía, índices, esquemas, mapas, sobres, borradores o recortes de prensa); en tercer lugar, el bloque o capítulo con el que estaban relacionados y, en

<sup>3</sup> Para la nomenclatura de las fases sigo el manual de Pierre Marc Biasi (2011).

cuarto lugar, para el caso de los borradores, el conjunto redaccional al que pertenecían.<sup>4</sup>

Entre todos los documentos, las redacciones tienen una importancia esencial para saber más sobre *Figuras de Bethlem*, puesto que no solo presentan reunidas y sintetizadas informaciones que aparecen en los otros materiales pre-redaccionales, sino que implican un desarrollo más elaborado del contenido conceptual y formal. En el apartado en cuya edición nos vamos a centrar en este artículo, además, las diferencias que muestran las textualizaciones son tan abundantes como fundamentales.

### LA EDICIÓN DEL APARTADO “BETHELM I-4”

“Bethlem I-4° (Desde Samuel hasta Salomón)” se encuentra localizado entre los ocho capítulos que componen la primera parte de *Figuras de Bethlem* y todo parece indicar que estaba dedicado a dibujar las figuras del profeta Samuel y de los reyes David y Salomón.

Los documentos que conservamos sobre este apartado, y particularmente las redacciones, reúnen una serie de peculiaridades que han complicado su edición; de ellas daremos cuenta en esta parte de nuestro estudio.

Entre los aspectos que dificultaron la edición nos parece importante destacar dos, que iremos analizando a lo largo del trabajo: el primero es que el contenido que previsiblemente se hubiera desarrollado en “Bethlem I-4°”, porque este es el lugar que ocupa en las últimas variantes

---

<sup>4</sup> Para ello, como los borradores se encontraban desordenados, primero los analizamos por separado y después los cotejamos teniendo en cuenta factores como el tipo de papel (color, tamaño), tipo de tinta (color, material), tipo de letra (apretada o suelta; borrosa o clara), cantidad de tachaduras, número de página y tipo de numeración (arábiga o romana). Si el índice de similitud era alto, los agrupábamos en redacciones que denominábamos con las letras del alfabeto y ordenábamos teniendo en cuenta su datación aproximada. Debido a que Miró no incluyó en ningún caso una fecha de creación de su material, para poder establecer un ordenamiento cronológico relativo fue necesario examinar detenidamente las variantes de escritura de cada uno de los elementos que componían las redacciones teniendo en cuenta dos criterios: en primer lugar, que las tachaduras, adiciones, sustituciones incorporadas en la misma línea del texto son inmediatas, mientras que las que se incluyen entre líneas, en el verso del folio o en los márgenes son posteriores; en segundo lugar, que cuando en una redacción determinada, que se puede denominar X, se repiten una serie de cambios que aparecían en otra, Y, que a su vez incorpora nuevos cambios que la X no sigue, la primera, X, es anterior a la segunda, Y.

de índice y composiciones, no estuvo desde el inicio localizado en dicho apartado ya que en un momento temprano de gestación aparecía situado en el primer capítulo y más tarde se incluyó también en el tercero.

La causa de esta circunstancia tiene que ver con las modificaciones que sufrió *Figuras de Bethlem* a lo largo de su desarrollo —motivadas sin duda por la dilatación del periodo de creación de la obra, la consulta de un número de fuentes arqueológicas, históricas y bíblicas nada desdeñable y por la tendencia natural de Miró a releer, pulir y perfeccionar constantemente su obra—, entre las cuales destaca la evolución de su estructura que pasó de ser una sencilla translación literaria de los elementos que forman parte del tradicional belén a toda una recreación histórica del momento de la Natividad.

Este enriquecimiento arquitectónico es manifiesto si comparamos una de las primeras variantes de índice, la que encontramos en una carta que Miró envía a su amigo Ricardo Baeza en junio de 1919, que contiene los apartados: “Bethlem”, “El establo”, “El buey”, “El asno”, “Santa María”, “San José”, “Pastores”, “Labriegos”, “Herodes”, “Los Magos”, con las conclusiones a las que lleva el estudio de los manuscritos en cuanto a la estructura de la obra, que se muestran sintetizadas en el cuadro que aparecía unas páginas antes y que, recordamos, apuntaban a una organización en tres bloques principales, “Bethlem”, “Magos”, “Herodes” que a su vez quedarían divididos en una serie de capítulos.

En cuanto al segundo de los aspectos que dificultaron la edición, tiene que ver con que, como consecuencia de esta modificación constante, el contenido de las diferentes redacciones es, en muchos casos, distinto. En los párrafos que siguen trataremos de analizar estas peculiaridades incidiendo en los dos aspectos.

La evolución que sufren tanto la estructura como el texto de *Figuras de Bethlem* afecta de forma significativa a “Bethlem I-1”, que pasa de ser el primer capítulo de la obra en las variantes más antiguas al primero de la primera de las tres partes en la última, lo que se traduce también en un cambio de contenido.

Así, en las redacciones más tempranas del apartado los contenidos siguen la disposición que aparece en el esquema “Cap. De Bethlem”, incluido en la división “Bethlem. 43 cuartillas y 2 notas”:

—La aldea; los huertos; las cuestas; las sendas.

—Jonathan, hijo de Gersam – levita. (Jueces, XVIII, 30. – Jueces, XVII, 7 – 9. El levita de Efraim, Jueces XIX.)

- Noemí. Ruth.
- David. Pecado de David. Compra del lugar del Templo. El Señor no lo acepta de sus manos rojas de sangre del crimen y de batallas.
- Salomón. La Sulamita. El Templo.

Sin embargo, en las redacciones más avanzadas desarrolla solamente el primero de los episodios mencionados, porque los demás se van insertando en otros capítulos.

Probablemente la más antigua de las redacciones que textualizan el episodio que nos concierne en este artículo fue compuesta en este primer momento de gestación y, por este motivo, no se encuentra situada en el capítulo “Bethlem I-4<sup>o</sup>” sino en “Bethlem I-1<sup>o</sup>”. La hemos denominado redacción E y está dividida en dos apartados “Las sendas” y “Santuarios. El de Salomón”, de los cuales nos interesa el segundo que es el que incluye la referencia a las figuras de los monarcas. En este caso no se alude al profeta Samuel y prácticamente toda la narración (salvo una rápida mención al momento del enamoramiento del rey David de Betsabé<sup>5</sup>) se focaliza en la relación que establecen los monarcas con el Templo de Jerusalén: desde su ideación, la selección y la compra del terreno para su emplazamiento por parte del rey David (que descubre el lugar propicio al avistarlo desde las almenas de su torre) así como su imposibilidad de edificarlo debido a la oposición divina y, finalmente, la posterior construcción a manos de su hijo Salomón:

Aquellas almenas que hundían su **lanza**<sup>6</sup> en la gloria del firmamento le colocaron delante de la mujer cuando salió ~~desnuda~~ goteando agua del huerto de su delicia; y ~~esas las almenas~~ esa terraza de sillares rojos en el cielo caliente le puso en presencia de una colina de tierras aradas por los jornaleros **y las yuntas** de Ornam. [...]

~~Quiso David esa cumbre~~<sup>7</sup> para levantar el Templo, ~~y le~~ Compró<sup>8</sup> **David** las eras a Ornam, el jebuseo por cincuenta siclos de plata; **y en esa**<sup>9</sup> **cumbre de la colina**<sup>10</sup> quiso el rey **labrar**<sup>11</sup> el Templo; pero, el Señor no lo aceptó de sus manos

<sup>5</sup> Esta alusión, que en este caso es breve, crecerá y se convertirá en un episodio importante en redacciones posteriores.

<sup>6</sup> Tachado: *filo*.

<sup>7</sup> Tachado: *David la deseo*.

<sup>8</sup> Modificado: *compró*.

<sup>9</sup> Tachado: *la*.

<sup>10</sup> Tachado: *y el Señor no aceptó*.

rojas de batallas y de la sangre de Urias, y le **habló**:<sup>12</sup> “Cuando tus días fueren cumplidos y tú durmieres con tus padres, yo levantaré un hijo tuyo que me funde mi Casa”. Y la fundó Salomón.

~~Los aldeanos de Bethlem se llegan a la ciudad~~

**Pasaba**<sup>13</sup> un río trajinero de **gentes y acémilas**<sup>14</sup> de Tiro ~~que traen~~ desde las costas de Jaffa, **que subían suben**<sup>15</sup> árboles magníficos y olorosos, ~~troncos de~~ cedros y ~~de~~ abetos **enteros**<sup>16</sup> a lomos de bueyes, de camellos y mulos.

Los aldeanos **iban**<sup>17</sup> a Jerusalem para mirar de cerca las maravillas de la obra: los sillares pulidos y resplandecientes que se juntan y encajan y crecen cada día como la carne de su cuerpo glorioso; los alfarjes, los dinteles, los **escalones de troncos**<sup>18</sup> del Líbano forrados de riquezas **de Ofir; las**<sup>19</sup> ~~corpulentos querubines~~ guirnaldas de calabacillas y flores de oro; y el Santo de los Santos, con los corpulentos querubines de alas tirantes que miran **terribles**<sup>20</sup> entre ~~las~~ palmeras y lotos de orificia **guardando**<sup>21</sup> del arca de la Ley..

**Y**<sup>22</sup> una mañana, los sacerdotes se asoman a los atrios tañendo ~~las~~ trompetas hechas a martillo. **Vibran**<sup>23</sup> tan claras que parecen ~~gritos~~ de luz; ~~y~~ los himnos y los humos de la inmolación ~~se~~ van cuajandose en los cielos; y el aire **deja**<sup>24</sup> ~~el~~ la suavidad **de aceites y resinas de olor**<sup>25</sup> ~~de~~ **en los canelabros, de los braseros y antorchas que arden** (Cuartillas 3r (1) y 4v (1), “Bethlem. 43 cuartillas y 2 notas”).

Esta redacción, de la que el fragmento que hemos copiado es solamente una muestra, es relevante por varias razones: en primer lugar, parece que es la única del capítulo “Bethlem I-1<sup>o</sup>” que desarrolla el tema; en segundo lugar, este hecho probablemente la convierte en la más

<sup>11</sup> Había escrito en la línea principal: *levantar*. Después, reemplaza esta palabra por *labrar*. Luego rechaza también ésta y la cambia por *funda[r]* que finalmente también descarta.

<sup>12</sup> Tachado: *dijo*.

<sup>13</sup> Tachado: *Y pasa*.

<sup>14</sup> Tachado: *hombres*.

<sup>15</sup> Tachado: *hasta la ciudad grande. Los*.

<sup>16</sup> Tachado: *vienen*.

<sup>17</sup> Había escrito primero: *se acer[can]*; después, reemplaza por *llegan*.

<sup>18</sup> Tachado: *maderos*.

<sup>19</sup> Modificado: *los*.

<sup>20</sup> Tachado: *el horizonte*.

<sup>21</sup> Tachado: *guardando la majestad*.

<sup>22</sup> Tachado: *Y*.

<sup>23</sup> Tachado: *Suenan*.

<sup>24</sup> Escribe en un primer momento: *lleva*; después, reemplaza el verbo por *deja* y añade: *en las cumbres y en los confines*.

<sup>25</sup> Este grupo de palabras aparece aquí porque así lo indica una flecha que aparece en el borrador.

antigua articulación de contenido de las figuras de David y Salomón; en tercer lugar, es una de las que incluyen la narración de la edificación del Templo, que posteriormente Miró decidió eliminar del capítulo, seguramente porque lo quería insertar en otra obra de la serie bíblica, *Figuras de Reyes y Profetas*.<sup>26</sup>

La siguiente de las redacciones que tienen como tema principal la historia de David y Salomón es la D del capítulo “Bethlem I-3<sup>o</sup>”. En este caso, la narración se encuentra dividida en dos partes: una primera dedicada a las figuras de Noemí y Ruth y una segunda que tiene por protagonistas a los dos monarcas. Esta composición es la única versión manuscrita del tercer capítulo de “Bethlem” que conservamos íntegramente, ya que existen otras dos redacciones manuscritas, pero están incompletas, y el resto de variantes las forman los cuatro artículos que Miró publicó con este tema en la prensa periódica.<sup>27</sup>

La narración, muy similar a la de los artículos, comienza con un párrafo que funciona a manera de bisagra textual entre la historia de Noemí y Ruth y la de sus descendientes:

Obed **hijo de Booz y de Ruth mejoró**<sup>28</sup> su heradamiento, **y fue venturoso. y Enjendró**<sup>29</sup> a **Jessé, y de Jessé**<sup>30</sup> fueron los ~~mas grandes~~<sup>31</sup> olivares y viñedos, **las**<sup>32</sup> colmenas y majadas ~~insignes~~ en ~~todas~~ todo Judá. De sus ocho hijos puso ~~a David,~~ **al**<sup>33</sup> pequeño **David**, de pastor de sus ganados (Cuart. 19r (1), “Bethlem. 43 cuartillas y 2 notas).

<sup>26</sup> En el mismo legado Gabriel Miró en el que se encuentra el material manuscrito relativo a *Figuras de Bethlem*, que custodia la biblioteca alicantina que lleva el nombre del autor, hay también borradores relativos a esta obra. Aunque su cantidad es considerablemente menor, todos los documentos conservados desarrollan diferentes momentos de la historia del Templo, incluidos el de su diseño y el de su primera construcción.

<sup>27</sup> Los artículos cuyo contenido está relacionado con el de este capítulo son la segunda parte del artículo de *Voluntad* que apareció el 1 de febrero de 1920, el que se publicó en enero de 1923 en *La Nación* y los que se publicaron los días 9 y 10 de enero de 1925 en *El Sol*.

<sup>28</sup> Tachado: *engrandeció*.

<sup>29</sup> Modificado: *enjendró*.

<sup>30</sup> Tachado: *Isaí. De Isaí*.

<sup>31</sup> Tachado: *mejores*.

<sup>32</sup> Tachado: *y crió*.

<sup>33</sup> Modificado: *el*.

Continúa con una descripción física y psicológica del rey David que toma como referencia el texto bíblico, especialmente los libros de Reyes, y en la que se inserta una alusión al Salmo XXII que es una manifestación de la peculiar utilización que Miró hace de la intertextualidad como recurso creativo: en vez de limitarse a reproducir literalmente el fragmento bíblico seleccionado, toma elementos que están presentes en él<sup>34</sup> para crear un texto nuevo que se acomode a sus propósitos estéticos:<sup>35</sup>

Era de pelo dorado y de piel blanca, y muy gracioso para tañer y cantar. Le miraban las doncellas cuando acudían a llenar sus ánforas en el pozo dulce de la plaza **de Bethlem**, y él se esperaba llevando en sus hombros al cordero tierno **que se cansara**.<sup>36</sup> En si mismo había de hallar ~~despues~~ la imagen del Buen Pastor y toda la verdad de su salmo, “porque el Señor le gobierna y le trae por lugares de abundancia de pastos, junto a las aguas vivas; su vara le protege, y su cayado le unje con el oleo más pingüe” (Cuart. 19r (1), “Bethlem. 43 notas y 2 cuartillas”).

Y sigue un breve apunte biográfico sobre el rey David que continúa teniendo como referencia el texto de Reyes y en el que Miró vuelve a insertar una cita que remite a otro salmo, esta vez el número LXIV:

Saul **fue**<sup>37</sup> el vado del régimen patriarcal de los Jueces a la realeza; y David funda la monarquía de los hebreos asentándola con la dura y exaltada magnificación de **un** imperio de Oriente. Vestido con el manto de rey y con la llama roja de profeta, pasa los hondos del pecado y sube a las cumbres de la santidad. Tiene su gloria un torvo dolor de hombre que le hace dar alaridos; y se aplaca **acostando**<sup>38</sup> el corazón en los callados días de **su aldea**,<sup>39</sup> en las anchas noches olorosas, trémulas de esquilas y de estrellas. En su majada de Bethleem aprende a conocer los tonos de las aves y a complacerse en la obra de los cielos. Ya nunca se quitará de su lengua

<sup>34</sup> Los fragmentos que sirven de base para elaborar su propio texto son los que se muestran a continuación: “1 [...] El Señor me gobierna; y nada me faltará: [...]; 2 En un lugar de pastos allí me ha colocado; Me ha educado junto a un agua de refección: [...]. 4 [...] Tu vara, y tu cayado, ellos me consolaron. 5 [...] Ungiste con óleo pingüe mi cabeza: [...]”.

<sup>35</sup> John Kirk, en su tesis doctoral *The Religious Aesthetic of Gabriel Miró*, dice sobre esta costumbre: “Miró uses biblical material with a certain amount of freedom. [...] He is not afraid to modify quotations to suit his purpose” (1976: 256).

<sup>36</sup> Tachado: y *cansado*.

<sup>37</sup> Tachado: *ha sido*.

<sup>38</sup> Tachado: *recostando*.

<sup>39</sup> Tachado: *Bethleem*,

~~de calentura~~ el gusto de la miel del ~~su~~ paisaje idílico, y en **cuyos**<sup>40</sup> horizontes refresca su frente, para decirle al Señor: “la hermosura de los campos conmigo viene siempre... Hinchas la tierra de arroyos; multiplicas los frutos; se ciñen de regocijo los collados; bendices toda la corona del año; el valle abunda de pán; y las gentes cantan himnos de alabanzas...”<sup>41</sup> (Cuart. 20r (1), “Bethlem. 43 cuartillas y 2 notas).

Con este fragmento cierra la sección dedicada a la figura del rey David y comienza la protagonizada por Salomón. Para crear esta parte, al igual que en el caso de la anterior, el escritor se ha basado en varios libros bíblicos entre los que destacan el Eclesiastés y el Cantar de los cantares, pero a diferencia de aquella, en esta ocasión ha trenzado las referencias a la Escritura con otras que remiten a fuentes históricas como las *Antigüedades judías* de Josefo, el *Dictionnaire de la Bible* y *La Bible et les découvertes modernes en Palestine, en Égypte et en Assyrie* de Vigouroux. Esta práctica no es extraña a Miró ya que, como hemos señalado en otro trabajo,<sup>42</sup> para construir *Figuras de Bethlem* se basó en un número considerable de obras de la Antigüedad, bíblicas, arqueológicas y de erudición.

El texto dedicado a Salomón comienza, como el de David, con el retrato del rey:

Su heredero es el más amado de los hijos de los hombres. ~~La sabiduría, la belleza, la paz, todas las gracias, todos los ímpetus y excelsitudes de la felicidad florecen en Salomón.~~ Es tan perfecto y deseable que no se le envidia, que no se quisiera ser él, sino pertenecerle, embriagarse de él, de su palabra, de sus ojos, de la caricia perfumada de sus vestiduras. ~~Se piensa~~ Mirándole, piensan las mujeres en la que pueda glorificarse poseyéndole. Se **afana**<sup>43</sup> el corazón en busca de una imagen de reina (Cuart. 21r (1), “Bethlem. 43 cuartillas y 2 notas”).

Pero en este caso en seguida se relaciona la figura del monarca con la de su consorte, la Sulamita, para cuya descripción, como para la de sus relaciones, es una referencia fundamental el Cantar de los cantares:

<sup>40</sup> Tachado: *sus*.

<sup>41</sup> Esta cita, como la anterior, también es una creación de Miró basada en los siguientes elementos del texto bíblico: “11. Embriaga sus arroyos, multiplica sus frutos: [...]; 12 Bendecirás la corona del año de tu benignidad, [...]; 13 [...] y se ceñirán de regocijo los collados; 14 [...] y los valles abundarán de trigo: gritarán, porque cantan himno”.

<sup>42</sup> El trabajo, que publicará próximamente la Universidad de Alicante, se denomina *Posibles fuentes de Figuras de Bethlem*.

<sup>43</sup> Tachado: *atiranta*.

Y **Ella**<sup>44</sup> es la esposa y la hermana, huerto y fuente, ~~todo~~ en ella; perfecta y única; es hermosa hasta en sus pasos, en el ritmo interior de su vida, en sus ~~delicias~~, y en su respiración ~~de de flor, y en todo su aroma de fruta que es ya~~<sup>45</sup> la flor hecha sangre, carne y forma.

Tan del amado es ella que se llamará siempre la “Sulamita”, y le pedirá que la ponga como sello sobre su corazón. Jamás ha nacido mujer tan predestinada y exactamente bella para la belleza del amante. Al verse desfallecen en un grito llamándose hermosos los dos. Penetrada de **la**<sup>46</sup> **encendida suavidad**<sup>47</sup> del amor **del**<sup>48</sup> **esposo**,<sup>49</sup> lo siente ella entre sus pechos como un haz de mirra que se le derrite llenándola de su fragancia; y **él**<sup>50</sup> ~~esposo~~ la aspira toda como a un nardo recién abierto (Cuartillas 21r (1) y 22r (1), “Bethlem. 43 cuartillas y 2 notas”).

Y finalmente cierra el texto con un pasaje que ha creado el autor pero que tiene una base histórica y cultural que Miró con toda seguridad tomó de las fuentes mencionadas. Basándose en la corriente exegética que defiende que fue el rey Salomón el que escribió el Eclesiastés y, por lo tanto, el que declaró que se edificó casas, plantó vergeles y se hizo fabricar albercas para regarlos (II, 4-6); una referencia que se encuentra en Paralipómenos (VIII, 11) según la cual Salomón construyó el palacio de su esposa fuera de la ciudad; el testimonio de Flavio Josefo que en *Antigüedades* (VIII, VII, 3) da noticia del jardín que poseía el rey en el fértil valle de Etam al que solía acudir montado en su carro; varios datos incluidos en las entradas “Etham” y “Jardin” del *Dictionnaire de la Bible* en las que se explica que las tradiciones cristiana, judía y musulmana atribuyen la creación de los jardines de Etham al monarca y que se cree que los hizo construir como regalo para su mujer, inspirándose en los de su país; y la descripción de los jardines egipcios de la comarca de Gessén que Fulcran Vigouroux incluye en su obra *La Bible et les découvertes modernes en Palestine, en Égypte et en Assyrie*; Miró elabora una escena llena de belleza en la que el rey, para complacer a la reina, que recuerda con tristeza los fértiles jardines del Nilo, hace construir en el valle de Etham un lugar para su recreación:

<sup>44</sup> Modificado: *ella*.

<sup>45</sup> Tachado: *que da con aroma de frutas, es decir, de*.

<sup>46</sup> Modificado: *la*.

<sup>47</sup> Modificado: *suavidades*.

<sup>48</sup> Modificado: *de*.

<sup>49</sup> Tachado: *el*.

<sup>50</sup> Modificado: *el*.

**Todo lo ~~contaba~~ recordaba la hija del Faraón balbucióndolo al esposo como un cuento de una princesa niña de y Salomón el rey le ~~ofrece~~ promete un jardín de delicias y busca en los contornos de Jerusalem<sup>51</sup> el lugar propicio para la recreación de la esposa.<sup>52</sup> **Ha escogido**<sup>53</sup> el valle de Etham, las tierras fértiles que embelesaron a Ruth. He aquí el *hortus conclusus*, el huerto cerrado por montes de una roca desnuda y resplandeciente. Las aguas de las lluvias y de un hontanar **sellado con la sortija** del rey, se recogen en tres albuernas **escalonadas**<sup>54</sup> (Cuartillas 23r (1) y 24r (1), “Bethlem. 43 cuartillas y 2 notas”).**

Aunque con pequeñas modificaciones, Miró sigue este texto en los artículos de prensa que desarrollan el apartado, por lo que no nos detendremos en ellos, sino para señalar un detalle fundamental para comprender la evolución del contenido dedicado a las figuras de David y Salomón: los editores de la Edición Conmemorativa explican en el anexo al tomo VI que Miró había separado el fragmento final del artículo aparecido en el *Sol* el 10 de enero de 1925, denominado “David y Salomón”, “más no con ánimo de desecharlo, pues en tal caso no habría sido revisado; y lo es, como el resto. Sino como si debiera ser otra su plaza en el conjunto de las *F. de B.*” (1935: VI, 256-257), lo cual, teniendo en cuenta las evidencias halladas en el dossier de esta obra, nos lleva a pensar que con toda probabilidad Miró se planteaba suprimir la parte final de “Bethlem I-3<sup>o</sup>” con la idea de, después de haberla ampliado y reelaborado, incluirla en el capítulo siguiente.

Precisamente en “Bethlem I-4<sup>o</sup>” aparecen las últimas redacciones que elaboran este episodio, las cuales el cotejo de las variantes y el análisis contrastivo parecen señalar como cronológicamente posteriores a los artículos publicados en la prensa.

A pesar de que pertenecen a la fase más avanzada de gestación del capítulo, presentan una serie de diferencias que impiden que tomemos alguna de entre ellas como manuscrito final. En primer lugar, todas parecen incompletas, si tenemos en cuenta que en la última variante de índice, junto al título del apartado “Bethlem I-4<sup>o</sup>”, aparece la precisión “(Desde Samuel hasta Salomón)” ya que prácticamente todas se centran en las figuras de Samuel y David y, a excepción de algunas referencias a Salomón siempre relacionadas con la construcción del Templo, no

<sup>51</sup> Tachado: *Salomon busca en los contornos de Jerusalem.*

<sup>52</sup> Modificado: punto y coma.

<sup>53</sup> Tachado: *y escoge.*

<sup>54</sup> Tachado: *escalonadas.*

incluyen prácticamente contenido relativo a esta figura;<sup>55</sup> en segundo lugar, algunas de ellas presentan lagunas que se prolongan incluso a lo largo de varias cuartillas; finalmente, como consecuencia de las otras dos, las diferencias argumentales entre unas y otras son significativas.

La primera de ellas, denominada A, sigue de cerca el texto de la redacción E del capítulo “Bethlem I-1<sup>o</sup>”, que como hemos comentado antes, es la más antigua de las que desarrollan este episodio. A pesar de que el examen de las variantes indica que es posterior a esta, no incluye cambios relevantes: en este caso como en el otro, la narración se centra en la ideación y la construcción del Templo de Jerusalén por parte de David y Salomón.

Aunque una laguna de tres páginas impide que tengamos una idea completa de su argumento, el texto de la siguiente redacción, la B, parece bastante diferente, porque en esta ocasión se incorpora a la narración el personaje de Samuel, cuya llegada a Belén para ungir al próximo rey modula la primera parte del capítulo a partir de este momento; incluye un repaso de los acontecimientos más significativos que tienen lugar en la aldea antes del enfrentamiento de los israelitas con los filisteos y alarga la mención a Betsabé, que en la redacción anterior era muy breve.

Debido a que tanto el apartado protagonizado por Samuel como el que narra el enfrentamiento entre filisteos e israelitas aparecen más completamente desarrollados en otras redacciones, incidiremos aquí en la parte dedicada a Betsabé, que tal cual se encuentra articulada en esta redacción no vuelve a incluirse. Como en las redacciones E de “Bethlem I-1<sup>o</sup>” y la A de “Bethlem I-4<sup>o</sup>”, el lugar que propicia el descubrimiento y, como consecuencia, el enamoramiento de Betsabé es la terraza de la torre del rey, pero a diferencia de lo que ocurre en las otras dos redacciones, en esta ocasión la referencia a este momento no aparece ligada a la historia de la construcción del Templo:

~~Volvió De ser al[cano]~~ Jerusalem, tallada de roca en azul muy alto. David la rodeaba por su cintura de piedra. Sus almenas como prismas, como lanzas sonrosadas. Se asomaba el rey; y sus brazos, y su frente y su túnica recogían el sol embebido por los sillares; y vió desde allí a Bethsabé desnuda que salio goteando

<sup>55</sup> El posible motivo de esta circunstancia nos parece que puede ser que, cuando se produjo su muerte, a Miró todavía no le había dado tiempo a reelaborar la parte final del capítulo tercero, dedicada a Salomón, e integrarla en “Bethlem I-4<sup>o</sup>”, que con toda probabilidad era su plan, si tenemos en cuenta que ya había realizado lo mismo con el fragmento correspondiente a David.

de la alberca de su huerto, en la intimidad de los **arboles tiernos, en flor**<sup>56</sup> (Cuart. 58v (1), “Bethlem. Bethlem I-4<sup>o</sup>”).

Y el narrador tampoco se limita a indicar este dato; mientras en las otras composiciones se alude de forma concisa al momento en el que el rey la ve por primera vez, en la redacción B se hace un recorrido por la historia de su relación, que tiene como base el capítulo XI de II Reyes. Mediante una elipsis, Miró enlaza esta experiencia inicial con la escena del encuentro sexual de los dos amantes, cuando Betsabé todavía está casada con Urías; esta situación, con el momento en el que a Betsabé le traen el cuerpo sin vida de su marido, que el rey David había destinado a propósito a primera línea de combate para que sucumbiera en la batalla y así poder desposarse con su viuda; y este último, con los instantes de remordimiento que suceden a la muerte de Urías, la boda con Betsabé, la alegría que le produce su embarazo:

Y después Bethsabé encendida bajo sus ojos y su boca; y después mirándole espantada mientras va llegando en brazos de los valientes el ~~cuerpo de~~ cadáver de su marido. Ya siempre de David: **David**<sup>57</sup> se hunde en ~~su~~ la hierba de su aldea, en la inocencia de los corderos gritando **He pecado!**<sup>58</sup> ¡Ten piedad de mí, te piedad de mí, oh Dios! Lávame de mis iniquidades; líbrame de las sangres, oh Dios! Y en seguida arrebatado hacia Jerusalem. Sus remordimientos, sus clamores le han arrancado de Bethsabé. La aldea le ve enloquecido ~~de dolor~~ gritando el nombre de la viuda de Urias, el nombre de Urias que la tuvo antes que él, que la tuvo toda intacta. ~~Un hijo de ella, Señor un hijo de ella.~~ ¡Que lejos hoy Jerusalem de Bethlem. Salta de su potro; caminará él, sentirá él la distancia, el cansancio, tragar el aire con los brincos de su corazón, cantando, sollozando al Señor, a élla.. ¡Un hijo! (Cuart. 58v (1), “Bethlem. Bethlem I-4<sup>o</sup>”).

Y después se detiene en la agonía del hijo, en la descripción del dolor y de la culpabilidad que embarga a su padre durante estos amargos momentos:

Ha envejecido de hora en hora por la agonía del hijo. Morirá el hijo por la culpa de los padres. David se ha hundido dentro de David. Los criados, los capitanes, los sacerdotes se asoman mirándole tendido sobre las losas. Y vienen otros de la

<sup>56</sup> Tachado: *follajes maduros*.

<sup>57</sup> Tachado: *que*.

<sup>58</sup> Tachado: *sus remordimientos*.

ciudad contando a los viejos bethlemitas que siguen pensando en él: El hijo ha muerto ya (Cuart. 59r (1), “Bethlem. Bethlem I-4<sup>o</sup>”).

Finalmente, cierra la parte dedicada a la relación con Betsabé con el momento en el que David, habiendo asumido la muerte del bebé como un castigo divino contra su cuestionable comportamiento, confía, esperanzado, en la llegada de un segundo que pueda redimir su amor:

David se ha bañado y ungido, y se ~~se~~ sentó a la mesa toda llena y tiene ceñida a Betsabé deseandola. Porque dice: mientras aun vivía, yo sufrí por si se me daba el perdon de su vida; ahora ya duerme **para siempre en la tierra!** Es menester el hijo de ella; la perfección de su amor en la frecura pura de su hijo. Decían los ancianos: «Otros hijos tiene David. Otros hijos de otras mujeres, no son de ella, la que gozó con dolor y con sangre de su culpa, y ha de ser el elegido de santificación. Los otros hijos ya reparan si el padre pasó de los años jóvenes, si el reino es grande, si la hermana es hermosa. Hijos de muchas, hijos de harén: enjendrados de batalla en batalla, a la soldadesca. A este lo quiere y lo quiere complaciéndose de antemano en su obra, en el ocio fecundo de la obra bella, para sublimarse en él. ~~Labró su imperio; y cuando la mujer~~ Y cuando David vuelve a Bethlem ya deja una rafaga de gozo entre los huertos natales. A un lado sonrío a la esposa con dulzura maternal. Ya tiene labrado el imperio; tendrá el hijo; solo falta levantar el templo del Señor (Cuart. 59r (1), “Bethlem. Bethlem I-4<sup>o</sup>”).

La siguiente redacción, la C, incorpora la referencia a tres sucesos que no aparecen en las otras composiciones. El primero es el combate con Goliat: “David, todavía mozo derribó, ~~siendo mozo~~, con su honda al heroe que destacaba en el confin como un navío (Cuartillas 57v (1) y 58r (2), “Bethlem. Bethlem I-4<sup>o</sup>”).

El segundo es el enfrentamiento con sus propios hijos, que, aunque se sugiere en otras textualizaciones, es más explícito en esta:

Va envejeciendo, y no puede reposar. Tan ancho como ~~su~~ es su reino; nunca tan grande, y siempre se oyen ~~cruzando~~ **rodeándolo**<sup>59</sup> los ruidos de los pueblos enemigos siempre con el ímpetu de la acometida y de la escapada; ~~de~~ y dentro y a un lado el de ~~sus mismos~~ hijos **suyos** que se odian y le odian. Ha de huir un día de Absalon, y se marcha por la cuesta del monte de los olivos (Cuartilla 58v (2), “Bethlem. Bethlem I-4<sup>o</sup>”).

<sup>59</sup> Tachado: *atravesandolo*.

Y el último, que se recoge en II Reyes, XXIII, 15-17 tiene que ver con el lance que protagonizan tres de sus hombres más valientes, que queriendo complacer su deseo de beber el agua de Belén, se arriesgan adentrándose en el territorio enemigo para traérsela:

Viejo ha deseado el agua dulce de su aljibe de pastor, que le daría todos los sabores de su vida pasada; y cuando se la traen ~~los~~ sus escogidos, la derrama, porque la ve y la siente roja y tibia como la sangre que pudo costar su sed (Cuart. 58v (2), “Bethlem. Bethlem I-4<sup>o</sup>”).

De las seis redacciones siguientes, nos vamos a centrar en la H, que es la más completa —ya que de las D y E solamente conservamos una cuartilla, la F desarrolla únicamente el apartado “Samuel” y la G y la I contienen dos escasas cuartillas cada una— y una de las más avanzadas (la única posterior a ella es la I).

Esta redacción contiene diez cuartillas y está dividida en dos partes tituladas “Samuel” y “David”. En la primera el relato comienza con el retrato del profeta, que llega a Belén acompañado de dos siervos y una ternera:

Los ojos, de halcón; el frontal de lana devorándole su rostro **de raíces peludas**.<sup>60</sup> Amoratado y seco como un odre; y se revolvía sin apoyarse en su báculo, **un báculo** tan largo que la víbora del ~~pææ~~ pomo aparecía sola, muy alta.

Detrás dos siervos con el sayo arremangado para caminar. Una jumenta blanca, y, tirando del cordel del aparejo, una ternera con la nube de leche en la mirada cerril (Cuart. 1r (1), “Bethlem. Bethlem I-4<sup>o</sup>”).

A continuación, sigue la descripción del revuelo que causa en la aldea su visita, que los vecinos temen que no sea pacífica, por el recuerdo del reciente episodio de la muerte del rey Agag. Este suceso, que se integra en este punto de la narración a través de una analepsis, se refiere en I Reyes, XV y tiene que ver con la guerra contra el pueblo de Amalec que promueve Samuel en venganza por un suceso que ocurrió siglos antes.<sup>61</sup>

<sup>60</sup> Tachado: [ilegible] *con barbellera*.

<sup>61</sup> Según el relato bíblico, Dios se pone en contacto con Samuel para decirle que ha decidido castigar al pueblo de Amalec, cuyo rey impidió en el pasado a los judíos atravesar su territorio a su vuelta desde Egipto, con la guerra, que liderará Saúl. El conflicto surge cuando Samuel, que había advertido al rey de que era necesario pasar a

Después de haberse interrogado con ansiedad entre ellos sobre cuál será la razón de la llegada del profeta a una aldea humilde y pacífica como Belén, reúnen el valor para repetir esta pregunta al patriarca que, al percibir su miedo, se siente dolido porque se le asocia con la violencia y el horror, pero que finalmente solo contesta que ha venido con una ternera, porque tiene la intención de sacrificarla y compartir su carne con ellos.

A continuación, los aldeanos se reúnen en el campo de Isaï para comer juntos y al notar el profeta que los aldeanos se han dado cuenta de que lleva colgando un cuerno con tapa y bronce y que lo están señalando, les aclara que la razón que le ha traído a su aldea es que busca un nuevo rey al que ungir. Quiere conocer entonces a los hijos de Isaï y, como ninguno se ajusta a sus exigencias, le pregunta al hacendado si no tiene más. Entonces todos le hablan de David, el hijo menor, que no se encuentra en casa porque está apacentando el ganado. Cuando lo ve por primera vez, comprende que es el elegido; lo unge y lo declara rey, pero pide a los aldeanos, que le preguntan nerviosos si no sigue viviendo Saúl, que guarden silencio sobre lo que ha sucedido hasta que llegue el momento propicio.

Finalmente, la parte denominada “Samuel” se cierra con la descripción del trastorno que este incidente causa para siempre en Isaï, en David y en la aldea:

Isaï perdió el sosiego de su abundancia. Siempre con sobresalto por su hijo el pastor. Todos se complacían mirando a David; pero, **todos recelaban; hasta el padre;**<sup>62</sup> como antes, solo le miraban **sus**<sup>63</sup> corderos.

¿No Fue de paz la ~~llegada~~ llegada del Vidente a la aldea? No fue de paz. La aldea pastora y labradora se trastornó. √ Tuvo que pelear; se ciñó de muralla, blanca como una faja de lino (Cuart. 9r (1), “Bethlem. Bethlem I-4<sup>o</sup>”).

El apartado titulado “David” parece incompleto porque solamente desarrolla la parte en la que se describen las guerras que se producen

---

fuego a cualquier ser viviente, descubre, presentándose en persona en el campamento bélico, que Saúl y sus hombres habían dejado con vida a una porción del ganado y al rey amalecita, lo que causa la cólera del profeta, que termina dándole muerte con su cuchillo.

<sup>62</sup> Tachado: *nadie le miraba como antes.*

<sup>63</sup> Tachado: *los.*

durante el reinado de David entre los judíos y los filisteos, pero no se mencionan algunos episodios que aparecen en las otras redacciones como la historia de amor con Betsabé o la ideación del Templo.<sup>64</sup> Se abre con la noticia de que cada vez llegan más hombres interesados en luchar con David contra los enemigos de los judíos:

A<sup>65</sup> la quebrada ~~donde se stea~~<sup>66</sup> de las siestas **de David** se regostaban ~~cada día~~ más hatos ~~y gentes cada día~~.<sup>67</sup> Mozos de la casa ~~y~~<sup>68</sup> ~~del~~<sup>69</sup> ~~los rebaños del~~ contorno;<sup>70</sup> **algunos**<sup>71</sup> de aduares lejanos.<sup>72</sup> ~~no traían reses~~.

Por el capuz **duro como el cuero de sus tiendas**<sup>73</sup> les asomaba ~~la~~<sup>74</sup> carne ~~dura~~, carbonizada, **un**<sup>75</sup> hacha, ~~y su rejon~~, o la espada ~~arrancada~~ del cadáver de un enemigo, la hoz ~~de carro~~ arrancada ~~a~~<sup>76</sup> ~~de un~~ carro **filisteo** (Cuart. 10r (1), “Bethlem. Bethlem I-4<sup>o</sup>”).

Y se cierra con una larga descripción del origen, las costumbres y tradiciones del pueblo filisteo:

Pueblo **incircunciso**, que no se amasó con la simiente Sem. Vino del mar ancho, enviado por una isla poblada de diosas que besaban a los héroes, y de dioses que peleaban y se embriagaban ~~de y se les con las cepas de la isla~~ y con las hijas de los hombres. Refecilo de divinidades embebidas de **la** sangre y de **la** médula de los **guerreros y los pastores**.<sup>77</sup> //Trajeron su<sup>78</sup> dios **Dagon**<sup>79</sup> mitad ~~hombre~~ humano

<sup>64</sup> Como hemos señalado antes, la razón de que no se haga mención en las redacciones más avanzadas a la construcción del Templo de Jerusalén puede tener que ver con la idea que tenía el autor de desarrollarlo más profundamente en otras de las obras de la serie “Estampas Viejas”, *Figuras de Reyes y Profetas*.

<sup>65</sup> Tachado: *En*.

<sup>66</sup> Tachado: *en el terebinto*.

<sup>67</sup> Tachado: *Gentes de*.

<sup>68</sup> Tachado: *familia de David y gentes*.

<sup>69</sup> Modificado: *de*.

<sup>70</sup> Modificado signo de puntuación: punto.

<sup>71</sup> Modificado: *Algunos*.

<sup>72</sup> Añadido signo de puntuación.

<sup>73</sup> Tachado: *de estameña*.

<sup>74</sup> Tachado: *su*.

<sup>75</sup> Tachado: *su*.

<sup>76</sup> Tachado: *al*.

<sup>77</sup> Tachado: *hombres*.

<sup>78</sup> Aparecía escrito en la línea principal, en primer lugar: *En la tierra nueva de la orilla del mar, les protegía otro*; después, *vivía* reemplaza a *les protegía*; más tarde, *el* sustituye a *otro*. Después, rechaza todo el conjunto y escribe las palabras que aparecen resaltadas en negrita.

mitad delfín que se recostaba en las alas y **después** caminaba por las mieses mojándolas de espumas; y ~~les protegió~~ Beel-Zebuch, ~~todo hombre~~ que les protegía de los insectos que hacía germinar su lumbré, y su amuleto era el jaspe verde con un escarabajo. [...]

**Gentes**<sup>80</sup> grandes y blancas que cubrían su desnudez con bronces. Desde **las**<sup>81</sup> **planicies de**<sup>82</sup> trigos de la costa **penetraba**<sup>83</sup> **gozoso**<sup>84</sup> **en**<sup>85</sup> tribus israelitas. [...]

**Su**<sup>86</sup> idioma, **sus** costumbres, ~~distintas~~ sus cánticos no ~~eran como los~~ se parecían a los de las razas canneas. El mar les traía oleajes de colonias suyas y desde la playa se internaron en las comarcas **de**<sup>87</sup> interiores de rocas.<sup>88</sup> ~~y desiertos.~~ ~~Todo~~ Sus **divinidades**,<sup>89</sup> sus canciones, sus costumbres turbadoras en medio de las tribus de Israel. Muchos pueblos suyos, hasta **dentro de la**<sup>90</sup> Judea. Estrangulaban con un abrazo de delicias ~~y ofrecían dando el~~ derramando el vino de sus fiestas. Samuel les envió el trueno de Jehovah y sus escuadras huían a los llanos **y**<sup>91</sup> después volvían crecidas y magníficas (Cuartillas 10r (1) y 10v (1), “Bethlem. Bethlem I-4<sup>o</sup>”).

Con este fragmento final concluimos nuestro análisis de los manuscritos que elaboran la historia de los reyes David y Salomón. Pero antes de poner punto final a nuestro discurso nos gustaría recapitular todo lo visto para poder establecer unas conclusiones.

Como anunciábamos al principio de esta reflexión, editar los manuscritos del capítulo “Bethlem I-4<sup>o</sup>” no fue una tarea fácil, porque, en primer lugar, el dossier de manuscritos de este libro contenía unos novecientos setenta documentos de diverso tipo procedentes de diferentes fases de gestación de los cuales la mayor parte la constituían borradores manuscritos, en muchos casos, fragmentarios, que se encontraban desordenados.

En segundo lugar, no contábamos con un manuscrito final o con bibliografía específica que nos sirvieran como referencia para transcribirlos u ordenarlos.

Por otro lado, el contenido aparecía en un número considerable de redacciones que se encontraban en tres capítulos distintos.

<sup>79</sup> Tachado: *con*.

<sup>80</sup> Tachado: *Hombres*.

<sup>81</sup> Modificado: *la*.

<sup>82</sup> Tachado: *costa*.

<sup>83</sup> Modificado: *penetraban*.

<sup>84</sup> Modificado: *gozoso*.

<sup>85</sup> Tachado: *apoderándose de los poblados, cosechas y*.

<sup>86</sup> Tachado: *que tenían una civilización*.

<sup>87</sup> Tachado: *cerradas de los mar[es]*.

<sup>88</sup> Añadido signo de puntuación.

<sup>89</sup> Tachado: *dioses entre*.

<sup>90</sup> Tachado: *en la comar[ca]*.

<sup>91</sup> Tachado: *para*.

Además, el título de varias de las composiciones era «Samuel. David. Salomón» pero no se conservaba ninguna completa que contuviera la articulación de las tres figuras; todas las que se denominan de esta forma se interrumpen en el fragmento dedicado al célebre rey David.

Asimismo, algunas redacciones presentaban lagunas, que podían abarcar espacios de cuatro cuartillas.

Finalmente, como consecuencia de todos los factores mencionados anteriormente, las textualizaciones presentaban diferencias argumentales significativas.

En conclusión, debido a que por las razones que hemos apuntado no podemos señalar ninguna de las redacciones como la final y teniendo en cuenta la naturaleza heterogénea y diacrónica del dossier de textos de este capítulo, que nos ofrece la oportunidad única de asomarnos al taller del escritor y contemplar cómo lleva a cabo el proceso de creación, decidimos optar por una edición genética que presentara ante el lector una transcripción de todos los documentos relacionados con la elaboración del capítulo —agrupados teniendo en cuenta, en primer lugar, la fase de redacción (pre-redaccional, redaccional y pre-editorial) y, en segundo lugar, en el caso del material redaccional, la datación relativa de las redacciones, que organizamos siguiendo un criterio cronológico— de tal modo que pudieran mostrar la evolución que siguieron tanto la estructura como el contenido del capítulo, nos permitiera vislumbrar la importancia que adquiere la intertextualidad en esta configuración y, como consecuencia, nos ayudara a comprender de primera mano cómo se produjo la gestación de este capítulo de *Figuras de Bethlem*.

## BIBLIOGRAFÍA

Biasi, Pierre-Marc de (2011), *La génétique des textes*, París, CNRS Éditions.

*La Santa Biblia* (1852-1869), trad. de Felipe Scío de San Miguel, 5 vols., Madrid, Gaspar y Roig.

*La Santa Biblia* (1890), trad. de Cypriano de Valera, Madrid, depósito Central de la Sociedad Bíblica HIE.

Castellón, José (1927), “Novelistas de España. Entrevista con Gabriel Miró”, *Diario de Alicante*, 26 de marzo.

Kirk, John Roger (1976), *The Religious Aesthetic of Gabriel Miró*, Princeton, Princeton University.

Joseph, Flavius (1838), *Oeuvres Complètes*, París, Auguste Desrez, Imprimeur-Éditeur.

Legado Gabriel Miró, Alicante, Fundación Caja Mediterráneo, Biblioteca Gabriel Miró.

Miró, Gabriel (1919), “Bethleem”, *Voluntad*, núm. 5, 15 de diciembre.

Miró, Gabriel (1919), “El mesón de las caravanas. Camellos y luna”, *La Publicidad* (Edición noche), 24 de diciembre.

Miró, Gabriel (1920), “Los magos caminantes, I. La estrella y la cumbre”, *La Publicidad* (Edición noche), 5 de enero.

Miró, Gabriel (1920), “Los magos caminantes, II. La estrella y el camino”, *La Publicidad* (Edición noche), 6 de enero.

Miró, Gabriel (1920) “Los magos caminantes, III. La estrella y los hombres”, *La Publicidad* (Edición noche), 7 de enero.

Miró, Gabriel (1920), “Bethleem”, *Voluntad*, núm. 6, 1 de febrero.

Miró, Gabriel (1923), “Figuras de Bethlem”, *La Nación*, 7 de enero.

Miró, Gabriel (1923), “Figuras de Bethlem: Caravanas”, *La Nación*, 23 de diciembre.

Miró, Gabriel (1923), “Los Magos caminantes”, *Los Lunes del Imparcial*, 23 de diciembre.

Miró, Gabriel (1925), “Figuras de Bethlem”, *El Sol*, 9 de enero.

Miró, Gabriel (1925), “Figuras de Bethlem”, *El Sol*, 10 de enero.

- Miró, Gabriel (1925), “Figuras de Bethlem. Llegan San José y Santa María”, *El Sol*, 24 de diciembre<sup>92</sup>.
- Miró, Gabriel (1932), “Los tres caminantes”, *Caras y Caretas*, núm. 1745, 12 de marzo.
- Miró, Gabriel (1932-1949) *Obras Completas*. Edición Conmemorativa, 12 vols., Barcelona, Altés.
- Miró, Gabriel (1961), *Figuras de Bethlem. La conciencia mesiánica de Jesús*, Buenos Aires: Losada, colección “Biblioteca Contemporánea”, núm. 300.
- Miró, Gabriel (2009), *Epistolario*, edición de Ian R. Macdonald y Frederic Barberà, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert”–Caja Mediterráneo.
- Vigouroux, Fulcran, ed. (1912 – 1922), *Dictionnaire de la Bible*, 10 vols., París, Letouzy et Ané.
- Vigouroux, Fulcran (1879–1882), *La Bible et les découvertes modernes en Palestine, en Égypte et en Assyrie*, 4 vols., París, Berche et Tralin.
- .

---

<sup>92</sup> Aunque el artículo lleva esta fecha se publicó en el ejemplar del día 25 de diciembre de 1925.